

hiziesse de mayor merito el instincto de su voluntaria aplicacion.

Año de  
1209.

Este dño, que fue el de 1209, estando San Francisco con sus Discipulos, no lexos de el camino real, que guiava à Roma, passò à coronarse de mano del Sumo Pontifice el Emperador Othon, Quarto de este nombre, con aquel aparato, y pompa, que inventò la vanidad para cortejar à los Príncipes de la tierra. Acompañavale el Arçobispo de Milàn, con otros Señores de mucha cuenta, y el sequito, que suele amortnar la dependencia, y la lisonja. Viò el humilde Franciscò, y con la averfion que tenia à mundanas vanidades, y movido de ilustracion, instincto superior, mandò à vno de sus Discipulos, que se llegasse à la carroça del Emperador, y le dixesse, que aquella gloria, y grandeza era poco durable, y se devaneçeria muy presto. Obedeció el Discipulo, y rompiendo con intrepida ofiçdia por medio de el concurfio, llegó à la carroza, y diò su recado. Oyòle el Emperador, y los circunstantes con disgusto, y lo huvieran tenido por hazar, fino les huviera parecido loco. Pero el sucesso le defengañò muy presto, y pudo conocer, que avia sido pronofitico, y no delirio; pues el año inmediato por rebelde, y inobediente à la Silla Apostolica, le descomulgò el Pontifice, y le pronouciò por inhabil, y privado del derecho del Imperio.

#### CAPITULO XXXII.

*Escribe el Santo la primera Regla, y comunicala con sus Hijos.*

**D**eseofo San Francisco de afiançar con nueva seguridad la vocacion de los suyos, no perdonava cuydado, ni fatiga, que no

empleasse en establecer su perfeverancia, y perficionar la obra, à que avia dado tan felizes principios. Como zeloso obrero de el campo de Dios, no dexava de la mano su cultivo, previniendo los daños de la inconstante condicion de los hombres; tierra, que apenas comiença à producir los frutos de la virtud, quando por momentos porfian à romper espinas, y maleza, que ahogan los buenos propositos. Para este fin, le pareciò muy conveniente, y aun necesario señalarles vn arancel cierto de vida, à que todos se ajustassen vniformemente; porque la virtud, que se exercita mutuariamente sin orden, y sin metro en el obrar, peligra de caprichofa. En todas las cosas el orden, y concierto es la hermosura, que las haze bien vistas; y en la vida espirital (que es la mas perfecta) es mas indispensable este precepto de la prudencia, porque no acebe en confufion, lo que empeçò virtud.

Con el conocimiento de esta verdad, convocò vn dia el Santo à sus Discipulos, y les dixo: Carísimos míos, bien veís, como la providencia de el Altísimo con los impulsos de la gracia mueve los coraçones, para que atendido, y reverenciado nuestro Instituto crezca la Familia, y cada dia tome mayores aumentos, como lo tengo entendido de su misericordia. Pareceme, pues, forçoso, prescrivir vna Regla, à cuyos preceptos niveladas nuestras operaciones, vivamos vniformemente para la comun edificacion, y provecho particular nuestro. Tambien me parece, que para que su Observancia tenga la firmeza que me pro-meto de vuestro buen espiritu recurrámos por aprobacion à la Silla Apostolica, con cuya bendicion, y beneplacito haremos mas fructuosa, y mas segura nuestra vocacion.

cion, rendida en agradable sacrificio à la Suprema Cabeça de la Iglesia.

Fue de mucho consuelo, y agrado à todos la propuesta, tanto mas digna de eternas alabanzas, quanto hasta entonçes de ninguno practicada. Es en mi sentir vna de las mayores excelencias de la Religion Serafica aver sido la primera, que recurriò por aprobacion de su Regla à la Silla Apostolica; pues como sienten el Venerable, y Eminentísimo Belarmino, y el Doctíssimo Cartagena, no avia entonçes derecho alguno positivo, que obligasse à este recurso, ni avia procedido en tantos siglos exemplar, que le motivasse. Tan de antemano se empeçò à esmerar el rebaño de Francisco en la singular veneracion, y obediencia al Pastor Supremo. Y aun por esto este Sagrado Pastor ha cuydado

Belarmino.  
lib. 2. de  
Monach.  
cap. 4.  
Cartag. de  
Antiquit.  
Carmel.  
tit. 1. c. 4.  
et alij.

con tan amorosa providencia siempre de vna Religion, que por todos titulos es vna de las mas nobles porciones de su vniversal rebaño. Favoreciòla con singulares indultos; atendiòla siempre con particulares caríños, porque siempre rendida, y obediente à sus oráculos, se ha esmerado en sus obsequios. Fue tambien este recurso caucion de su prudencia, porque con su Regla, no sucediesse lo que con la de los Vvaldenses, reprobada de los Sumos Pontifices Lucio, y Inocencio Terceros; y vltimamente, como dixo Plato, se dexò llevar de aquel genio celestial, y santa propension, que tenia de reverenciar en todas sus obras, y empresas à la Iglesia Romana, en cuya direccion, y beneplacito tenia vinculados sus aciertos. Con el consentimiento de todos se puso à escribir el Santo su primera Regla, en cuya idea tuvo la menor parte la prudencia humana; y la mayor la inspiracion divina. Esta primera Regla, quanto à la substancia, es en

nada diferente de la segunda. Contiene empero algunos documentos mas, y particulares instrucciones, que conducen à la perfeccion de el estado, y por esto està mas difusa. De estos carece la segunda, reducidos sus preceptos à mayor brevedad, y concision. Engañòse mucho Estevan de Garibayca dezir, que esta Regla era la misma que la de San Augustin. Diò à entender en esto, que las ignoraba entrambas. Antes de escribir debiera averleido; y aunque en vn Chronista de Historias Seculares, no es mucho delito ignorar las Eclesiasticas, no se puede dexar de notar su yerro, porque ca se suya no se engañen otros. Querer passar por erudicion vn engaño, no se permite en las aduanas de la verdad: que solo con dar à leer entrambas Reglas, quedará descubierto el contrabando.

Escrita yà la Regla, se la leyò à todos, que la atendieron con admiracion, y la abraçaron con fervor, y afecto. Determinaron su jornada à Roma, llevando por guia de su camino à Fr. Bernardo de Quintabal, por mas noticioso, y práctico de la tierra. Era en todos igual la modestia, y circunspeccion, y su conversacion de el Cielo, desahogando por los labios la fofosidad de sus espiritus. Retiravanse à la soledad de los montes, para vacar à la Oracion con mas quietud. Cuydavan mucho de fervorizar sus coraçones en las llamas purísimas de el Amor Divino, y con esto divertian, y engañavan su fancion. Dios, que los mirava tan sollicitos agentes de su causa, cuydava con larga providencia de su sustento, y hospicio. En todos los Pueblos, donde llegavan, hallaron benigna acogida en sus moradores, que movidos con especial instincto de caridad los acariciavan, y fofocorrian con abundancia, que siendo tantos es cosa para ponderada. Apor-

taron à la Ciudad de Reate, rodeo de pocas leguas, que eligieron acafo, para hazer con mas comodidad sus jornadas; si yà no fuè como lo tengo por mas cierto, disposicion del Glorioso Patriarca, que estava noticioso en espíritu de este siguiente suceso.

Estando en esta Ciudad se encontró el Santo con Angelo Tancredo Soldado de profesion, y que avia gastaado la mejor parte de la vida en la peligrosa libertad de la campaña con mucha distraccion; y pocas medidas. Puso en él los ojos, y hablandole por su nombre, sin averle antes visto, ni tratado, le dixo: Hasta quando Angelo seguirás la guerra, en cuyo exercicio qualquiera peligro es cierto; qualquiera gloria vanifima? Qué has sacado de las campañas, que sea mas que el cansancio del peso de las armas, y las cicatrices de las heridas? Hasta quando buscarás para vna sola vida tanto linage de muertes, como ofrece en su trance vna batalla? Hasta quando prodigo de tu salud ferirás la vida de el cuerpo al idolo de la vanidad, con riesgo de perder el alma? Si puedes hazer agradable sacrificio à Dios de tu alma, y cuerpo en las aras de la penitencia, baxando con tus pasiones, con menos peligro, y mas provecho, porque no lo hazes? Ya es tiempo, que dexes estas armas, que cesiste para la perdicion, y vistas, las que te importan para el remedio. Serà tu caçaca ya vn faco vil, pobre, y despreciado; tu talabarte vna grossera cuerda de cañamo, tu espada vna Cruz, tus espuelas, y botas la defcalcez, para que mas ligero corras en seguimiento de Christo. Dexa las armas, y figueme. Cosa maravillosa! Hallòse Angelo de repente interiormente mudado, y tan abiertos los ojos à la luz hermosa de el desen-

gano, que sin replicar vna sola palabra, se fuè en seguimiento del Santo, y sus compañeros. El dia siguiente se desnudò el habito militar, y dexò las armas, y vistò con admiracion de todo el Pueblo el Habito penitente. Ponderavan con palmo, los que bien le conocian, ver de vn dia para otro vna mudança tan notable, y con los encogimientos de humilde, à quien vieron tantas vezes, no sin escandalo, con los despejos licenciosos de Soldado. Con estas prestezas sabe obrar la eficacia, y actividad de la gracia, à quien acomodò la discrecion mistica las calidades del rayo, cuyos efectos son tan presto como admirables. Cò vna palabra facò Christo à Mateo de los peligros del Telonio; con otra facò Francisco à Angelo de las vanidades del mundo. Quiso el Señor, que si fiervo fuesse en todo su semejante, y participòle sus poderes para convertir almas, aviendo destinado honrarle con las señales de la Redempcion. Este Fr. Angelo fue el duodezimo de los compañeros, de quien no hizo mencion en este viage San Buenaventura en su leyenda; contando solos aquellos, que salieron de Afsis para Roma, que eran onze. Acabò Dios el numero, no sin misterio, para que no se echasse nada menos en vn Colegio, que avia de ser todo Apostolico.

## CAPITULO XXXIII.

*Prosgue el Santo su viage à Roma; revelale el Señor el buen despacho de su pretension, con cuya noticia alienta à sus Discipulos, y de lo que le sucedio en las primeras vistas con el Pontifice.*

SAlieron de Reate gozofos con el nuevo compañero los siervos de Dios en prosecucion de su camino.

Aco-

Acométolos el demonio con tentacion de desconfiança, en confidraçion, de que su empresa era muy dificultosa, aunque justificada, porque fabian muy bien, que segun el humor del mundo, ni la justificacion, ni el merito pueden arribar, sin los arimos del poder. Empegaron, pues, à rezelarse de el suceso, viendose tan pobres, y desvalidos, y siendo tan propria, y tan connatural al desvalimiento la desconfiança. Reconociò Francisco esta flaqueza de se en los suyos, y causòle algun desconfuelo, pero recurriendo à la Oracion pidió al Señor con instancias, que los confortasse. Quedòse en raptò, y en el tuvo vna vision, que le diò clara inteligencia de que veria el buen logro de sus deseos. Viò vn arbol de superior grandeza, y singular hermosura, en la pomposa amenidad de sus dilatadas ramas, y elevada copa, veia copiosa variedad de frutos, cuya belleza era incentivo al deseo, lisonja al apetito. Miravale con ansias de gustar, y tocar su dulçura, y el arbol con ademan apacible favorecia sus deseos inclinando blandamente sus ramas, y franqueandole sus frutos. Diòle el Señor à entender con esto, por ilustracion divina, que aquel arbol symbolizava al Sumo Pontifice, que inclinado à sus ruegos favoreceria su pretension, con abundancia de gracias, y condescenderia à sus humildes suplicas. Con esta inteligencia reconvinò à sus Discipulos de sus temores; reprehendiò la flaqueza de su fe, y reforçòlos en la esperança de la intentada empresa. Quedaron confusos con la reprehension, pero muy alentados con el feliz pronostico proseguieron su camino.

Llegaron à Roma, donde encontraron al Obispo de Afsis, llamado Guido, antiguo, y cordial devoto de el Santo Fundador. Turbòse el Obis-

Parte I.

po à la primera vista, rezelofo de que desamparavan la Ciudad de Afsis, y le faltassen à su vna tan sollicitos obreros. Cesaron sus rezelos con la relacion, que el Santo le hizo de sus designios; aprobòlos, y ofreciòse à su promocion, y buen despacho, con todo el empeño que le fuesse posible. Introduxole con vn Cardinal intimo amigo suyo, llamado Juan de San Pablo, de la Ilustre Familia de los Columnas, ò Colomas, à quien el Papa Celestino Tercero avia promovido al Capelo con el Titulo de Santa Aquila, y Santa Prisca, Varon en nobleza, letras, y virtudes exclarecido. Estava yà este Principe noticioso de la penitente, y exemplarissima vida de Francisco, por los buenos informes de el Obispo su amigo; alegròse mucho con su presencia, y examinò con cauteloso disimulo las calidades de su espíritu; y hallandole en todo tan ajustado à la sequela de Christo, y sus Apostolos, le alentò mucho diziendo; que con toda buena diligencia interpondria su autoridad, y fuerça, para que tuviesse buen efecto su pretension. Quedò muy edificado, dando gracias à Dios, de que en siglo tan extragado, y corrompido con la disolucion de los vicios, despertasse su providencia à vn hombre, que renovasse con su vida, y exemplo aquellas primeras huellas de perfeccion Evangelica, que avian casi de el todo borrado la relaxacion, la ingratitude, y el olvido. Fuè para San Francisco de singular consuelo ver su determinacion apoyada, con la aprobacion, y votos de dos Varones en dignidad, virtud, y letras tan eminentes.

Con esta nueva confiança, y con los alientos, que continuamente le ministrava el impulso de espíritu, resolviò dar calor à las diligencias: fuesse al Palacio, y à pesar de los encogimien-

I

ros

tos, que son tan connaturales à la virtud: solicitò quien le introduxesse en sus salones à esperar oportunidad para pedir audiencia. Estava à esta sazón el Sumo Pontífice en vn mirador, ò galeria defahogando con la diversion de la vista la opresion de el animo, gravado con el inmenso peso de continuos negocios; Parecióle al Sato ser aquella soledad la mas oportuna para entablar su pretension, y determinòse à entrar, y postrarle à sus sagrados pies, y hazer su suplica. Miròle el Pontífice con enfado, estrañando (como referia despues) la novedad del trage, lo contentible de la persona, y sin querer darle audiencia le despidió con desprecio. Saliòse de su presencia con humildad, y profundo silencio, haziendo como buen pretendiente nuevo merito de la paciencia, para conseguir su buen despacho. No le diò turbacion, ni susto à Francisco este hazaroso principio, porque en los mayores embaraços reforçava con mas vigor sus propósitos, y con el peso de las dificultades alentava mas los buelos de su esperanza, con mucha fe, y seguridad de que en causas que tocan à la piedad, y adelantamiento de la virtud empiezan à obrar los medios divinos, quando mas de el todo faltan los humanos. Así sucedió en este lance, pues viniendo à carearse con sus Discipulos, los hallò en vn Hospital de leprofos, cerca de San Juan de Letran. Los saludò con gran serenidad de animo, sin darles parte de su repulsa por no entrarlos en la desconfiança, de que aun estavan mal convalescidos à persuasiones de su fervor, y luzes de su espíritu.

Entròse el Santo en la Oracion à poner en manos de Dios el expediente de vn negocio, que era todo fuyo; y su Magestad oyò sus clamores dandole al Pontífice aquella

noche en faenos el aviso de su beneplacito con esta vision mysteriosa. Viò que entre sus pies nacia vna pequeña palma, que creciendo presurosa, y dilandose en hermosos bastagos en breve tiempo subió à ser tan descollada, eminente, y tan rica de fazonados frutos, que era no solo objeto delicioso de la vista, y el gusto, sino tambien de la admiracion. Descava saber el significado de aquel enigma, y ilustrado con luzes de el Cielo conociò ser aquella pequeña palma, aquel humilde pobre, à quien la tarde antes avia despedido con desprecio, y la quien destinava para empresas gloriosas. Despertò por la mañana cuydadofo, y dando à los sirvientes las señas mandò que le buscasen, y traxessen à su presencia. Hallaronle facilmente; era precioso que le hallassen bufcado con las señas de la humildad, y pobreza.

Llegò Francisco à la deseada presencia de el Supremo Pastor, y postròse à besarle el pie con fe fervorosa, y humilde rendimiento. Admitióle con benigno semblante el Padre Vniversal, miròle con singular agrado, hablòle con afabilidad, quitandole la desconfiança, y encogimiento, que pudo averle dado el pasado ceño. Alentado con tales favores le puso en sus bienaventuradas manos la Regla, informando de todo su contenido con palabras sencillas, pero muy discretas, y tan eficaces, que le robaron las atenciones, y afectos. Reparò mucho en la modestia de sus ojos, en la medida de sus palabras, y en la mortificacion, que respiravan todas sus acciones, señas ciertas de la candidez de su alma, y de la pureza de su coraçon. Inclinòse mucho à favorecerle, viendo, que aunque desvalido para el mundo, traia poderosas recomen-

*Conferencia de los Cardenales en presencia del Pontífice sobre el punto de la pobreza en comun, y en particular, y vna vision maravillosa, que tuvo el Papa para favorecer, y aprobar la Regla.*

**N**egocio de tanta importancia, en que avia de interesar tantas glorias la Vniversal Iglesia, como era la fundacion de el Orden Serafico, pedia apoyarse con muchas seguridades para que se perpetuasse su firmeza. Estava el Sumo Pontífice Inocencio Tercero muy deseoso de dàr buen cobro à la pretension de Francisco; tal era el subido concepto, que avia hecho de sus virtudes; y tales eran las instancias de su interior movido de divinos impulsos. Podia por si solo determinar la materia, y no quiso tomar resolucion sin conferencia solemne de los Cardenales; para que con mas exaccion, y madurez se determinasse punto de tanta monta, y consecuencia. Quiso tambien, que el siervo de Dios se hallasse presente en la Junta, para que si necessario fuesse, con su informe se hiziesen mas capaces de la materia. Empeçòse la conferencia, y parecióle à la mayor parte de la Junta cosa impracticable la pobreza en comun, y en particular en vna Familia, que podia ser muy copiosa, aunque al presente era tan corta, y limitada. No les pareció conveniente, y aun les parecia imposible, que tantos hombres desnudos de toda posesion, y propiedad viviesen à expensas de la piedad agena en siglos, que estava la caridad tan tibia, y tan sin alientos la devocion.

flaciones de el Cielo. Diòle la bendicion, y con ella buenas esperanças, con que le despidió consolado, y contento. No le diò entonces la aprobacion, porque algunos de los Cardenales, que se hallaron presentes se les hizo muy dura, y de el todo impracticable la estremada pobreza, que en comun, y en particular prescrivia en la Regla, y no quiso tomar resolucion en punto de tanto peso, y importancia, sin que primero se hiziesse de el prudente conferencia. Esta sola, y no otra alguna fuè la causa, de que por entonces se dilataffe la confirmacion, como lo sienten vni-formemente el Serafico Doctor San Buenaventura, y San Antonino de Florencia. Los Compañeros de San Francisco, que se hallaron presentes, y escribieron despues la vida de el Santo; todas las Chronicas antiguas; testigos todos de mayor excepcion, y autoridad irrefragable. Dezir que hubo otra, es imaginacion de Abraham Bjovio, cuya destemplança en casi todas las cosas, que de la Religion Serafica tocò en sus Annales, convence, que algun humor melancolico, ò viciado afecto tenia lesa su fantasia. Aplicaron para la curacion de este achaque reparos, y remedios muy eficaces, la Nitela Franciscana, Matheo Ferchio, y otros, de que huviera sanado Bjovio con evidencia.

\*\*\*



Hizose cargo de la dificultad puesta el Eminentísimo Juan de San Pablo, vno de los de la Junta, y encendido en zelo fervoroso de la verdad, tomó la mano à dar satisfacion en esta forma. Beatísimo Padre, en la ocasion presente no abogo por esse pobre simple, que nos oyestino por el Evangelio de Christo, que tiene canonizada la vida que elige, siendo en muchas de sus claufulas Chronista de la pobreza. Apenas se hallará en sus contextos, y periodos cosa mas repetida, y inculcada acafo, porque à la rudeza de el amor proprio es el desprecio de las riquezas, y bienes de fortuna tan dificultoso, que fue necesario repetir esta lición muchas vezes, para que quedasse entendida, y pudiesse ser practicada de los que mejor sienten de la Providencia Divina. Dierase de esta el infinito poder por ofendido, si se tuviera aquella por impracticable. Aun la vanidad superficial de los Ethnicos la tuvieron por posible, en sus escritos se derramaron en sus elogios, y en ellos adornada de sentenciosos desengaños la atendemos por loable; Pues como la reducirán à terminos de imposible los Catholicos, teniendo en confirmacion de su practica el irrefragable apoyo de los Evangelios? En esta pobreza vivieron los Apostoles, y con ella se hizieron dueños de el mundo: dexaronlo todo, y se quedaron con nada, haciendo como diestros alquimistas de la nada las substancias de todo. Lo que este pobre pide es la confirmacion de la vida Evangelica; si esta se presume insuperablemente dificultosa, y se reprueba como nueva la gracia, que por este titulo se negare, cede en manifesto agravio de el Evangelio, cuyos preceptos, leyes, y consejos dados por la inesfable prudencia de vn Dios Hombre, no pue-

den dexar de ser en la execucion posibles; pero ni dexar de ser suaves. Aun no ha fugetado la cerviz à la coyunda de el Evangelio, quien no sabe que es ligero su yugo. El que pueden llegar à ser muchos los seguidores de este Instituto, no debe ser reparo; porque siempre seran pocos careados con lo infinito de la providencia. Quien se atreverá à limitar sus poderes, quando hazen se las experiencias de la fineza, y promptitud, con que favoreció siempre à sus confidentes? Quando aconsejó Christo la pobreza voluntaria, y dexacion de todo, precindió de los muchos, y de los pocos, y habló con todos aquellos, que movidos de divina inspiracion la abraçassen: à estos empenó todo el valor de su palabra para su corro, sinca tan segura, que en su comparacion, faltará primero la firmeza de los celestiales Orbes. A Elias, que sin provision alguna, por mandato de Dios se retiró à la soledad en el arroyo de Carit, provyó de sustento, haciendo, que de la opulenta mesa de Acab se le hiziesse plato. Vn cuervo ave voraz, y carnícera le servia con fidelidad el pan, y la carne. No se desempeña menos airosamente la providencia, con quien de ella se fiassi donde el juzyzo humano pudiera temer mas cierto el peligro, no hallasse la seguridad. En fin, Santísimo Padre, aquí se litiga la causa de el Evangelio, en cuyas claufulas está expressada la vida, y pobreza, que para si, y para sus Hijos prescribe esse pobre en esta Regla: y así me parece justissimo, que se confirme; porque la malicia de los Hereges motivada de esta repulsa no diga con blasfemo atrevimiento, que en el Evangelio de Christo ay preceptos, y consejos, cuya observancia es impracticable, ó imposible.

Quedó convencido el Pontifice à

las

las eficacias de la verdad, pero aun no quiso tomar la resolucion, sin buscar nuevos fiadores al acierto en el divino beneplacito. Dissolvió por entonces la Junta, y llamó al siervo de Dios, y le dixo: Hijo haz Oracion al Señor, para que su Magestad se digne de manifestarnos, por este medio, su santa voluntad, y mas enterados de ella, daremos entero cumplimiento à tus deseos. Aquella noche el Pontifice tuvo en sueños la vision siguiente. Veia, que la Iglesia de San Juan de Letran amenazava ruina, à cuyo reparo acudia vn pobre en trage vil, y despreciado, y aplicava el ombro con tal esfuerzo, que viniendose desplomada à tierra la inmensa pesadumbre de aquel Templo, la detenia, y sustentava firme. Entre la confusion, y pasino, que le causava tamaña maravilla pudo tener lugar la curiosidad para reconocer, quien fuesse aquel pobre; y en todas las señas, que le dió la imagen del sueño, conoció ser Francisco, de cuya pequenez despreciada, y abatida se valia Dios para obra tan portentosa como el reparo de su Iglesia.

A dos cosas mirava de esta vision el pronostico, y ambas se siguieron con el efecto. Al reparo material de el Templo de San Juan de Letran, que estava muy ruinoso: y al reparo espiritual de la Iglesia. Quanto al reparo espiritual, ninguno ignora los copiosos frutos, y las muchas creces, con que la ha enriquecido el ardiente zelo, y desvelada industria de San Francisco, y sus Hijos, desde aquel hasta este presente siglo. En todos sus aprietos los ha temido la Iglesia tan finos, como fuertes; y ocupados siempre en el bien de las almas, obligaron al Supremo Pastor à enfanchar sus estacadas para dar lugar en sus rediles à otro nuevo mundo. Verificose tambien el reparo mate-

Parte I.

rial en las expensas que hizo Nicolao Quarto, para assegurar aquel antiquissimo Templo de la ruina, que amenazava, y mejorandole en la sumptuosidad, y hermosura su fabrica. Despues Sixto Quarto, lo que no pudo en reparos, porque le halló muy firme, gastó en su ampliacion, en que empleó muchos de sus primores la Arquitectura, obra dignissima de la grandeza de vn Sumo Pontifice, y configuientemente muy costosa; y vltimamente Sixto Quinto, ya que no pudo adelantarle en la fabrica, le adelantó en la estimacion, y autoridad, situando en la penitenciaría perpetua, asistida de los Hijos de la Religion Serafica. Con que el Templo de San Juan de Letran, que es de los mas illustres en antigüedad, y grandeza, que venera Roma, debe su seguridad, su hermosura, su autoridad, y excelencia à tres Pontifices, Hijos todos de Francisco, que como tales desempeñaron la verdad del pronostico de su Santo Padre.

Esta misma vision de el reparo de la Iglesia de San Juan de Letran, tuvo cinco años despues el mismo Pontifice, y entonces vió ser su reparador el exclarecido Patriarca Santo Domingo de Guzman, intimo, y cordial amigo de el Serafico San Francisco. Hizolos Dios tan vnos en el amor, como en el empleo. Quiso que sus illustres Familias estrechadas entre si con el apretado vinculo de la caridad trabajassen siempre con infatigable empeno en los reparos, y aumentos de la Iglesia. Hizolos columnas, en que se apoyasse su firmeza, tanto mas fuertes, quanto mas vnas. Esta sola, y ninguna otra quisieron los Santos Patriarcas, que fuesse en contienda tan santa fuesse mayor su conformidad. Este legado dexaron por vltima voluntad expressado

13

es

en sus testamentos. Degeneran de hijos de tan Santos Padres, aquellos, que por otros títulos, aunque colorados, hizieren otras sus emulaciones, desposseyendose por su culpa de la porcion mas noble de su herencia.

## CAPITULO XXXV.

*Revelale el Señor al Serafico San Francisco vna misteriosa parabola, con la qual reconuino al Sumo Pontífice, para que le diese la aprobacion de su Regla viva vocis oraculo.*

CON las seguridades, que el Glorioso Santo tenia, de que su pretension era de el gusto de Dios, y causa suya entrò en Oracion, como se lo mandò el Pontífice con mucha confianza, y pidiòle con lagrimas, y resignaciones diese luz al entendimiento, y moviesse el coraçon de su Vicario, para que diese expediente en negocio que era tan de su servicio, y agrado, y avia de ceder en tanto bien de las almas, y lustre de su Iglesia. Son lagrimas, y resignaciones memorial muy eficaz, y favorable en los estrados de la divina misericordia, y así tuvieron el despacho à medida de el desseo. Revelòle vna parabola, con cuya luz, y explicacion desvaneciesse las dudas, y quitasse los esferupulos, con que se hallava el Pontífice, aunque ya mas prevenido con la vision de la ruina, y reparo del Templo.

Partiò el Santo à Palacio, y pidiò audiència, llevando muy premeditado, y dirigido todo el fundamento de los temores, que atrassava la determinacion de su causa; es à saber, que vna Familia de muchos, sin el arrimo de posesiones parecia preciso, que pericisise de necesidad, ò

que viviesse de milagros; esperar estos parecia tentacion; y exponerle à aquella, temeridad. Hecho cargo de este reparo hablò Francisco así proponiendo su parabola. Era el Santísimo Padre vna doncella de singular hermosura, pero tan desvalida por pobre, que habitava en la soledad de vn desierto. Viò el Rey poderoso, y arrebatado de los dulces atractivos de la belleza, cediendo la Magestad à las fuerças de el amor la eligiò por su Esposa. A la gracia de su hermosura correspondiò la dicha de la fecundidad. Nacieron la hijos, que retrataron con perfecta similitud de el Padre lo generoso, de la Madre lo bello. Retiròse el Rey à su Corte, quedòse en la soledad la Matrona, engañando las ausencias de su Esposo con el retrato que le quedò en sus hijos. Criòlos, y quando los viò crecidos, haziendo poco caso de su propio consuelo, y mucho aprecio de sus mestras, tratò de remitirlos al Rey su Padre: Tiempo es ya desdixo, queridos hijos mios, de que sepa la nobleza de vuestro origen; el Sangre Real es la que late en vuestras venas; mi Esposo, y vuestro Padre es el Rey; partid, pues, à la Corte, y poneos en presencia suya, bien seguros de que seréis conocidos por lo que sois; por mas que pretisan desmentir esta verdad las señas despreciables de vuestro humilde, y rustico traje. Así lo hizieron; y mirandose el Rey en ellos, como en fiel espejo conociò sus retratos, y los acariciò con amorosidad, ya conozco, ya conozco las señas de vuestra Madre, y mi querida Esposa en la belleza de vuestros rostros, mas sobrefaliente, quanto mas libre de los artificios del adorno, y del alino. Ya conozco vuestra

generosidad mal disimulada en la humildad, y vileza de vuestros Habitos. Mis hijos sois, y como à tales os harè tener, y reverenciar; por que si en mi Palacio, mis vasallos, mis sirvientes, mis esclavos viven todos à expensas de mi largueza; como serè escaso para los hijos, siendo liberal para los estraños? Vosotros tendreis el primer lugar en mi mesa, y el mejor derecho à mi superior fortuna. Confuso, y admirado le escuchava el Pontífice, y dixole: Francisco, à que fin dime, y à que proposito, ni se si novela, ò si parabola? Y el Santo prosiguiò diziendo: Quien es, Santísimo Padre, en esta parabola aquella doncella hermosa, sino la Santa pobreza voluntaria, à quien la vanidad, y soberbia, que posee à los mortales tiene deserrada, y escondida en la soledad, y el desprecio? Quien es el Rey, sino aquel Principe de las eternidades Christo Rey de la gloria, que baxando del seno de su Eterno Padre se enamorò de su hermosura, y se desposò con ella, haziendo talamo de sus bodas en el desabrigo de vnas pajas, y en la baxeza de vn pefebre? Quien estos hijos, sino sus Apòstoles, y los que despues en la aspereza de los desiertos imitaron sus vidas, y siguieron sus pasos? Si esta Nobilísima Matrona, si esta Princesa de las virtudes remite los hijos, que alimentò con su industria à su Padre: Celestial, y à su Amado Esposo, despreciaràlos por ventura viendo copiadas en ellos todas sus señas? Negarà por ventura la mesa de su providencia à los que son tan propios, quien liberal la franquea à los mas estraños? Quien haze que su Sol emplee todo el caudal de sus luzes en los buenos, y en los malos; y à esse mismo Sol le llama misteriosamente su

yo, por que nace, y mure en beneficio de todos; permitirà, que perezcan, los que por amor le imitan, quando sustentan à los que con impiedad le ofenden, y con obstinacion le persiguen? No Santísimo Padre, no, no demos lugar à temores que son vanísimos, teniendo à su favor la pobreza voluntaria obligada por su Palabra à la Divina Providencia. Con estas palabras alentadas de la verdad, y de los fervores de su espiritu admirado el Pontífice se diò por convencido, de la que conociò mas que humana eloquencia. Confrinò este successo con la vision, que tuvo en sueños la noche antes, y viò que Dios amontonava seguridades en repetidas inspiraciones, para que tuviesse efecto la pretension justa de San Francisco. Tratò, pues, de despenarle del torcedor de las esperanças, y ponerle en posesion de sus deseos, fortificandole mas, y mas en sus propósitos. Aprobò la Regla, no por Bula escrita, sino viva vocis oraculo, dandole con la confirmacion otras gracias, y alentandole con promessas de mayores favores. Concediòle, que el, y todos sus Discipulos pudiesen libremente predicar en todo el mundo penitencia, y promover con su doctrina, y exemplos la Fè de Christo, y el sequito de las virtudes. Diò facultad, para que los compañeros Legos se abriesen pequeñas coronas, por que señalados con blason tan illustre sirviesen con mas decencia à los Altarres, y predicasen con mas acceptacion, à los seglares, penitencia. Despues à instancias de el Cardenal Obispo Sabinense ordenò à los mismos Legos de grados, y corona, y al Glorioso Patriarca de Epistola, y Evangelio, aviendose escusado con humildad de la dignidad de el Sacerdocio. El motivo, que tuvo el Santo fue avertenido vna vision, en la qual querien-

no Dios darle à entender la pureza que queria en sus Sacerdotes, le mostro vna ampolla de cristal, que herida de los rayos del Sol con sus cambiantes, y reflexos no podian atener à mirarla los ojos. Parecióle al Santo, como tan humilde; y no podría arribar à tal grado de pureza, y zeloso de su miseria propia se escusó à dignidad tan superior. Ordenados de Ordenes menores los Legos, quedaron capaces de jurisdicción Eclesiástica, y acaso por esto subian à las Prelacias de la Religión, aunque no sería esta razón sola, la que los hizo capaces de el gobierno, pues aun oy, aunque no frecuentemente, lo vemos practicado en algunas Provincias de Italia; y nuestro Santo Lego Diego de Alcalá, fué Guardian en las Islas de Canaria. Vieron los Legos en los primeros tiempos de estas coronas, y oy en algunas partes las vfan con permiso tacito de los Prelados; aunque la corona que oy vfan no es hecha à rásfura, ò navaja, en la comisura de la cabeza, sino cortado el pelo en redondo por cima de las orejas, y sin aladares.

Obtuvo se esta confirmacion de la Regla el año de 1210. segun el sentir mas comun de los antiguos Chronistas, à cuya autoridad atento nuestro Vvadingo, reformó en los Annales la opinion que tuvo en el libro de los Opusculos, donde alargó este sucesso al año siguiente de 1211. Corta era la diferencia; y no sin apoyo, pues tenia por su sentir à San Antonino de Florencia, y à nuestro Sedulio: pero no fuera tan celebre Annalista, sino le debiera la verdad, que la atendiese aun en apices tan menudos. Este mismo año, por el sucesso de esta confirmacion, quieren algunos, que tenga su principio de la Religion Serafica, quando otros se la dan en el año antecedente de 209. Pero estos pareceres, aunque opuestos, se concilian fá-

cilmente, diciendo, que la Religion tuvo principio quando Francisco empezó à tener sequito de Discipulos, que fué el año de 209. Pero en todo rigor empezó à ser Religion el año siguiente, quando tuvo Regla con aprobacion Apostolica.

Advierto, que esta Regla se presentó, y confirmó antes que la Casa de Porciuncula fuese de la Orden: y puede ser, que el que la leyere, for me este escrupulo. En el capitulo diez y nueve se manda, que el Capitulo General se haga en la Casa de Porciuncula de tres en tres años: luego antes que se presentasse al Pontífice la Regla, yà tenia por suya San Francisco la Casa de Porciuncula. Respondo, que en la Regla original, que presentó el Santo, solo mandava, que se celebrasse el Capitulo de tres en tres años, sin señalar Convento, que aun no lo tenia; pero adquiriendole despues, se puso en los traslados de la Regla señalando el Convento, que no cabia ponerse en el original; con que se desvanecce el escrupulo.

Suele se tambien aqui controvertir, qual sea de las dos Religiones de Predicadores, y Menores la mas antigua; pero atendida sin pasion la verdad, no puede aver controversia. Es cierto, que San Francisco pidió mucho tiempo antes, que Santo Domingo la aprobacion de su Regla. Y tambien es cierto, que la obtuvo vivaz vozis oraculo este año; y cinco antes, que Santo Domingo pidiese la confirmacion de la suya. Tambien es cierto, que ambos Patriarcas pidieron cinco años despues la confirmacion de sus Reglas à este mismo Pontífice Inocencio Tercero en el Concilio Lateranense; y que la obtuvieron ambos en el siguiente Pontificado de Honorio por Bulas solemnes: pero primero obtuvo su Bula Santo Domingo, que San Francisco la suya, y en

esta

esta antecision consiste la primacia de la exclarecida Familia Dominicana; porque segun la practica de la Iglesia, las Religiones se graduan en su antigüedad por la solemne confirmacion de sus Reglas, con Bulas Apostolicas. Dezir que el vno al otro Santo se cedieron la primacia, es vna devota quimera; porque si esto fuera así, nunca huviera tenido fin la porfia. Era San Francisco muy humilde, y Santo Domingo lo era tambien, tanto que en puntos de humildad, no cediera, ni à San Francisco. Lo certissimo es, que la Ilustre Religion de Predicadores, tiene otros mas relevantes titulos, que el de la antigüedad, para gozar la primacia entre las Mendicantes. Fue siempre, es, y será taller de Santos, de Doctores, de Apostolicos Maestros, y vigilantes Prelados, que con indefenso zelo trabajaron en el aumento de las glorias de la Iglesia Militante, con efectos tan maravillosos, y felizes, como confiesa, y venera admirado el mundo. Con que los honores de su primacia, aun mas, que por la antigüedad de los años, los goza de justicia por la excelencia de sus gloriosos servicios.

## CAPITULO XXXVI.

*Aviendo ganado el Santo en Roma la estimacion de los Cardenales, y otros Señores del Senado, huyendo de estos aplausos, tomó la buelta para su Patria; y socorre Dios la necesidad de los suyos milagrosamente.*

Quando la humildad no fuera de suyo, por ser virtud tan amable, son los intereses, y conveniencias que dà, à quien de veras la exercita, tales, que pocas solas bastaran à hazerla apetecible, y bien quista. Sobre ser el medio de las feas inchaçones, que causa la vanidad; sobre ser la que muestra la mejor, y mas pura luz para conocer los engaños del amor proprio; es vn brevissimo, y cierto atajo para llegar à la estimacion, que por tantos rodeos busca, y no encuentra las mas vezes la sobervia. Entró Francisco en Roma, pobre, y desnudo, desvalido, y con todas aquellas calidades, que motivan en los ojos de quien las mira, el desprecio; pero como todas estas señales eran el traje, que le vistió su humildad profunda, le ganaron la estimacion, sequito, y reverencia. Que agrados no halló en el Sumo Pontífice, que despues de averle confirmado la Regla, y dadole muchas gracias, con promessa de otras mayores, gustava de su trato, y comunicacion los ratos, que le permitia el tropel de sus ocupaciones? Admitió à su audiencia con singular benignidad à todos sus compañeros, dióles su Apostolica bendiccion, confirmólos en sus propósitos, y alentólos con nuevas esperanças. De la Suprema Cabeça se deribó la estimacion, y aprecio de los pobres de Christo à los Cardenales, especialmente aquellos, que se hallaron en la Junta para la conferencia; los quales con mas rigurosa atención examinaron la bondad de su espíritu para gobernarle en la resolucion, que debian tomar en negocio tan arduo. Los que mas se señalaron en la devocion de el Santo, y de su pobre Familia fueron, Juan de San Pablo, que abogó altísimamente à favor de la pobreza Evangelica en la Junta. El Eminentísimo Vgolino, Nepote de Inocencio, que despues subió à la Dignidad de la Tiara, con nombre de Gregorio Nono. El Eminentísimo Leon Brancaccio Diacono Cardenal del Titulo de Santa Lucia; y otros que con mucha benevolencia empenaron en su

fa

favor toda su autoridad. Los Consules de la Ciudad le acariciaron, y sustentaron con larga mano todo el tiempo, que estuvo en aquella Corte, y el Pueblo lo seguía con aclamaciones de Santo.

Como la estimacion, y el aplauso sea el martirio mas intolerable, que atormenta al verdadero humilde; el siervo de Dios trató de salir de Roma, rezelando los peligros de la vanidad, y mas en Cortes de Príncipes, que son golfos, en que muy de ordinario, ó çoçobran, ó se marean los virtuosos. Despidióse de sus devotos con vrbanidades de Santo, y humildades de agradecido, y tomó el camino con sus compañeros para el Valle de Espoletto, en busca de su Soledad amada. Empezaron su jornada sin provision alguna para el sustento, dexandose de el todo en los brazos de la Providencia. Caminavan gozofos con el buen sucesso de su pretension, y davan gracias al Señor, que agente principal de su causa, avia vencido las que parecieren invencibles dificultades. Conferian con tanto fervor, como jubilo de su espíritu, que medios tomarian para hazer en el servicio de Dios mayores progresos, desempeñando con lo heroico de sus obras, el nuevo, y mas ardiente fervor de sus propósitos, y deseos. La diversion de esta devota conferencia, no dió lugar à que sintiesen la molestia del camino, hasta que empezando à cerrar la noche se hallaron lexos de poblado, con mucho cansancio, y necesidad, y faltos de sustento. Hizieron alto en aquella soledad, y viendo imposible el recurso para el socorro, se quedaron en resignacion: pero quando vna necesidad bien resignada dexó de tener prompto el alibí? Vióse en esta ocasion por el efecto, pues inopinadamente se llegó à ellos vn hombre, y les dexó en las manos vn pan de es-

tremada fazon, y blancura, y desapejóse, sin que se supiese, ni quien fuese, ni donde iba, ni de donde venia, porque esta misma ignorancia les dexó sin rastro de duda, de que obligada de conmiſericordia de sus confidentes la misericordia, les hizo pago con esta maravilla. Tomó el bendito Patriarca el pan en las manos, y hechas gracias al Señor, le bendixó, y partió entre todos. Bien limitada porcion les cabria repartido vn pan entre treze hombres hambrientos, y cansados, pero fue no sola la bastante, sino la sobrada para que quedassen satisfechos, y mas robustos; así en las fuerzas corporales, como en las de el espíritu para proseguir su camino, y reforçar sus propósitos; dandose parabienes de verse alumnos fidelísimos de la Providencia, que tan à medida de la necesidad dá el socorro sin la costa de fatigas.

Torcióron el camino para la Ciudad de Horta, perteneciente à los Estados del Papa, sita en los confines de la Vmbria, tres leguas distante del Lago Basanelo. Antes de entrar en la Ciudad, en la llanura de sus campos encontraron vna Hermita muy ruinosa de antigua, y despreciada por pobre, y en ella determinaron hazer su mansion, los que yá peregrinos de la tierra solo sabían fixar el pie, donde hallassen possessions de Cielos. Exercitavanse en ella en la continua tarea de oraciones, y penitencia; y salian despues à la Ciudad à predicar, lo que tenían practicado con admirable fruto. Fue grande el abrigo, y benevolencia, que hallaron en los Ciudadanos de Horta, que edificados de su virtud, y agradecidos à su buen exemplo contribuian en limosnas con tanta largueza, y abundancia, que llegaron à no recibirlas por superfluas. Avian menester muy poco para llenar las anchuras de sus deseos, los que

REC-

atendian en solo lo muy preciso à la necesidad; por esso aun las escasezes de la limosna medidas con la voluntad de lo preciso se les hazian sobras, à este encogimiento, y desapego de los que pedian, ocurría la liberalidad, y misericordia de los que daban, y las limosnas, que no admitian los pobres de Chiuto en las plazas, las hallavan quando bolvian à recogerse multiplicadas en la Hermita.

#### CAPITVLO XXXVII.

*Rezelo el Santo de la abundancia, y del aplauso de Horta, sale con los suyos para Assis: maximas admirables de la discrecion de su espíritu, y revelacion, que tuvo del Señor para ocupar se en la conversion de las almas.*

**E**RA yá tanta la abundancia de limosnas, y el clamoroso concurso de los Ciudadanos de Horta, que con devocion buscava à los siervos de Dios para gozar de su doctrina, y alentarle al sequito de las virtudes con su exemplo, que no se vaciava de gente la Hermita. Esta frecuencia de concurso empeçò à causarles turbacion, y no poca inquietud, porque les embaraçava el tiempo, y no tenían lugar competente para sus exercicios. Entró el Santo en cuydado viendo, que esta connoçion, aunque de parte de los seglares, era exemplar, de parte de los Religiosos podia ser peligrosa, siendo en su asistancia precisa la distraccion. Reconocido, pues, el daño, que podia ocasionar en sus Discipulos este sequito, y aplauso, trató de darles buen cobro con la fuga; porque nunca la virtud es mas valiente, ni queda mas airosa, que quando cabarde hurta el cuerpo à los peligros. Vno de los ma-

yores que padece el espíritu es el trato frequente de las criaturas, en cuyo retiro, y abstraccion tiene su seguridad, y medras. Conocia Francisco, que sus Discipulos eran aun plantas nuevas, y por esso delicadas, y que podian facilmente marchitarse al cerco de la vanidad, disimulado en la marrea blanda de vna simple complacencia. Sabia que à los principiantes en la virtud es necesario guardarlos con el cuydado, y recato que à las flores, que al passo, que hermosas son tan delicadas, que las aja, y desluce la mano que las toca, aun quando ansioso la busca para corona. Esto, y lo delicioso del sitio, y la mucha abundancia de el terreno le obligaron à que desamparasse los campos de Horta, y enderezasse su camino à Assis en busca de los silencios de Rigartotto, aviendose primero despedido ste sus bienhechores, dando rendidas gracias por los beneficios recibidos.

En el camino, que ay de Horta à Assis entre otras cosas que confiriaron pertenecientes à la mayor perfeccion, y mejor obsevancia de su Instituto, fue vna esta: qual sería medio para este fin mas vtil? O el retiro en las soledades, ó el comercio, y comunicacion en los Pueblos? Esta duda traia siempre atormentado el entendimiento, y ocupada la memoria del Serafico Padre; porque la vida de la soledad le era muy amable, como tenía tan prompto, y hecho el camino à las dulçuras de la contemplacion. Dizia, que los poblados estavan mas que de gente llenos de peligros, y que aquel vive mas seguro, que se aleja mas de ellos. Ponerse à las orillas del derrumbadero le parecia vna confianza necia, y vana, y vna temeridad loca, siendo muchos los tropieços, y tan facil, como contingente el precipicio. Considerava, que el Divino Esposo para ser flor eligió la libertad de

los

los campos, para ser lirio la obscuridad silenciosa de los valles, y desdeñó el aseo de los jardines, porque en estos las flores, si tienen vna mano que las cultive, tienen muchas, que las corten. Por otra parte instado de los impulsos de su vocacion le hazia mucha fuerza el zelo del bien de las almas, acreditado ya, y enriquecido con frutos de bendicion tan opimos. Veia que no podia huir de los hombres, quien tenia tan fuertes inspiraciones de buscarlos para convertirlos. Considerava, que Christo Maestro de la perfeccion en treinta y tres años de vida, ferió solos quarenta dias à la soledad del desierto, dando permisión para ser tentado, y aviso, para que se entendiese, que tambien en las soledades asaltan, y combaten de pie firme las tentaciones. Esta perplexidad comunicada à sus Discipulos les pidió que lo encomendasen à Dios; y se retirò à la Oracion, en la qual su Magestad se dignò de revelar-le, que le queria en los poblados, para que con la doctrina, y exemplo hiziese guerra à los vicios, y plantase las virtudes, de que estava muy esteril el mundo. Participoles à sus hijos la voluntad divina, dixoles, que el Señor los destinava para vida Apóstolica; que no rezelassen peligros, pues el Señor los allanava los pasos. Aseguròlos, de que en medio del bullicio de las plazas era soledad, y era retro vna alma, que desafida de los bienes de mundo desprecia sus vanidades, y declama contra sus vicios. Que dentro de sí proprio tiene el coraçon humano campo dilatadísimo para formar desiertos, hazer paramos, por donde Dios guie sus buenos deseos à la tierra de promission, empenando en su favor luzes de sabiduria contra las sombras del engaño: y nubes opacas, para que los defiendan del ardiente estio, y fogoso bochorno

de la tentacion. Certificados así de su vocacion, determinaron seguirla con firmes propósitos, y tanta confianza, sin perdonar para su cumplimiento trabajos, y fatigas, à que se sacrificavan gustosos, y resignados.

Ya llegaron à Afsis, y à tomar posesion de la pobre cabaña de Rigartorto. Eran muchos para vivienda tan estrecha, que aun para sepalcro no sobrara nada, pero poco los congoxava las angustias, à que veian reducidos sus cuerpos, los que tenian puestos sus coraçones en los espacios inmensos de la Eternidad. En este sitio estuvieron muchos dias ocupados en la tarea de penitencias, y austeridades, con cuyo exercicio se radicavan en las virtudes, y se habilitavan para la converson de las almas. Puficieron en medio de la cabaña vna Cruz grande de mal pulidos leños, en que atendia la Fè lo mas proprio, sin que se embarazasse la devocion en el aseo. A esta Santa Cruz adoravan con frequentes genuflexiones, y dezian: Adoramoste Christo, y bendecimoste, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Este era su Coro, y su Oratorio, donde à las horas, que tiene señaladas la Iglesia, en la particion del Oficio Divino se juntavan, y rezavan vocalmente tres vezes el Padre nuestro, dando à la Oracion mental todo el resto de las horas. Esto durò hasta que tuvieron Breviarios; fallian de dos en dos à tiempos competentes à pedir limosnas, y las hallavan tal vez con escasez tanta, que se veian obligados à recurrir al campo por yervas crudas, y rayzes silvestres para el sustento, castigando con las penurias de Afsis las abundancias de Horta.

\*\*\*\*\*

CA

## CAPITULO XXXVIII.

*En esta cabaña de Rigartorto estando San Francisco ausente visita à sus Discipulos en vna Carroça de fuego.*

**H**IZO Dios al humilde paramo de Rigartorto teatro de sus maravillas, porque el fervor de sus fervos le tenia hecho escuela de virtudes, y perfecciones. Hizieron progresos muy ventajosos en la celestial sabiduria à fuerza de el Magisterio, y enseñanza de su Santo Padre, que en los primeros elementos de la humildad, y temor santo, les daba digerida la erudicion de las demás virtudes. Vno de los principales exercicios era por este tiempo la asistencia à los Hospitales, donde desahogassen los fervores de su inflamada caridad, consolando à los enfermos, haziendo las camas, cuyado de su limpieza, y regalo, sin perdonar trabajo, ni diligencia, que pudiese ser de su alivio. Bolvianse à su recogimiento, y para su solaz les permitia el Santo alguna vez, que saliesen de la estrechez de la cabaña, à las anchuras de el campo: no solo porque dilatassen el coraçon, sino porque fervorizassen su espíritu, excitados con la hermosura de las Montañas, y campos, donde se ven las grandezas de Dios expressadas tan sin artificio en las obras de la naturaleza. Tienen estas tambien su lenguaje proprio, bien entendido de los Santos, con que alaban, y engrandecen à su hazedor, y con la belleza, que en sí copian de tan noble original, y principio, admiran, y enamoran, à quien por ellas camina al conocimiento del sumo bien, de quien se deriba todo lo hermoso, y agradable. En fin

Parte I.

con tal destreza gobernava à sus hijos, que condescendiendo en parte à la flaqueza del natural, en la mesma recreacion, asegurava mas su recogimiento.

En este sitio, y por este tiempo succedió aquel estupendo prodigio de aparecerle San Francisco ausente, à sus hijos, en vna Carroça de fuego, y fuè en esta forma. Vn Sabado en la tarde se despidió de los suyos, partiendo à la Ciudad de Afsis, en cuya Iglesia Cathedral avia de predicar el Domingo por la mañana. Tenia señalado por hospicio vna casilla, que estava en vn pequeño huerto muy cercano à la Iglesia, para recreacion de los Canonigos. Recogióse el Santo à la Oracion aquella noche, en cuyo exercicio enardecido, inflamado su enamorado coraçon, fuè por ministerio de Angeles arrebatado en vna Carroça de flamante fuego, à quien coronava vn globo de luzes, cuyo admirable resplandor en nada inferior al que comunica el Sol en lo mas ardiente de su curso, desparecia todo el horror, y sombras de la noche. En esta forma suspenso en el ayre se apareció en el desierto de Rigartorto, à tiempo, que parte de los Discipulos estavan en Oracion velando, y parte rendidos al sueño. Despertaron estos despavoridos, quedaron aquellos admirados, y todos juntos confusos con la novedad, y embargado con el pasmo el aliento, y el vfo de los sentidos, miravan como de las crepascas llamas se formava vna triunfante Carroça à su Maestro, en que ruava por la vaga region de el ayre. De la reverberacion, y reflexos, que hazian los rayos de la Carroça, y luzes del globo que le ceñia, como corona, se causavan efectos maravillosos, porque su claridad era tan activa, y penetrante, que mirandose los unos à los otros se regis-

K 32



trabanlo mas intimo de los coraçones. Estos, aunque poseídos del asombro, sentian en si vn jubilo, y alegría extravagante; con que fortalecidos en su vocacion, y propósitos anhélavan à mas gloriosos empeños. Tres bueltas dió la fogosa carroça à aquel venturoso sitio, y se desapareció.

Quedaron atonitos, y confusos, y quando dió lugar la admiracion, conferian entre si de aquella vision las maravillas, y fatigavan sus discursos por desentrañar sus misteriosos secretos. Vnos discurrían de su Pastor la vigilancia por las impaciencias de su amor en tan breve ausencia. Otros la valentia de su ardiente zelo, à favor de la ley Evangelica; pues como à otro Elias zelador acerrimo de la antigua Ley, le señalava Dios los mismos gages, como à Caudillo de esta heroica empresa. Otros la seguridad de su doctrina, y enseñanza, deducida de este mismo principio; pues como Elias fué Doctor, y Maestro de el Pueblo de Israel, à cuya direccion debió sus aciertos la fe, y en cuyo ardiente zelo halló castigos, y escarmientos la idolatra perfidia: así Francisco era en la Ley de Gracia Maestro, à quien destinó la providencia, en siglo tan perdido, para que enseñasse el camino de la perfeccion; guiando à su eminencia por las sendas mas seguras de los preceptos, y consejos Evangelicos; siendo vn bolcan, que despedía rayos, y arrojava incendios contra los pecados. Consolabanse todos mucho, con que si vn Discipulo, que vió à Elias en la gloria de semejante triunfo, quedó interesado en la participacion de su elevado espíritu: ellos, que todos eran testigos de el triunfo de su Maestro, à quien tan tiernamente amavan, no avian de ser menos dichosos; y mas quando se ha-

llavan con prendas tan ciertas de este favor en la inflamacion amorosa, que sentian arder sus coraçones.

Acabó San Francisco su predicacion en la Cathedral, y bolvióse à regilstrar su humilde rebaño. Hallóse con la estrañeza de la vision passada tan gozoso; como confuso; pero el Santo, que sabia la causa, los confirmó en su gozo, y deslizo la confusion. Descubriólos los secretos mas intimos de su pecho à cada vno, los senos mas escondidos de sus conciencias: confortólos en los deseos, y propósitos, que tenían de adelantar, se en las virtudes à costa de mortificaciones, y trabajos. Dióles mas individuales noticias de los progresos maravillosos, que avia de hazer en los futuros tiempos aquella corta Familia en el servicio de las almas, y que verian en su tiempo parte de estas maravillas; y de otras cosas, que les fueron de mucha consolacion, y aliento. Quedaron todos pasmados de la eminencia de aquel espíritu, à quien Dios favorecía con la prerogativa de el conocimiento de sus interiores; siendo cada qual testigo de esta verdad con la propia experiencia, y al passo de el gran concepto, que hizieron de su santidad, por este portento, creció en ellos la fe, el respecto, y la veneracion, que necessita para lograr su enseñanza el que ha de ser



Maestro de espíritu.

## CAPITULO XXXIX.

*Para salir de la estrechez de Rignorto negoció el Santo con el Abad, y Monges de el Glorioso San Benito, que le diessen para su vivienda el sitio, y Hermita de Portuñuela.*

Muchos fueron los que por este tiempo atraídos de la fragancia de tan preciosos vnguentos de virtudes, como practicava esta pobre Familia, corrían ansiosos, y desalados à la sequela de tan santo Instituto, pero aunque fueron muchos, los que pidieron el Habito, no fueron admitidos entonces, por ser, como queda dicho, tan corta la vivienda, que no daba lugar à mas habitadores, con que fué preciso entretenerlos con esperanças, siendo esta dilacion martirio de sus deseos, y piedra toque de la fineza, y firmeza de su vocacion. Ansioso San Francisco de abrir passo à los progresos de su Orden, habló à los compañeros vn dia en esta forma: Hijos míos, ya os he dicho otras vezes, como el Señor por su infinita piedad fue servido de revelarme, que esta nuestra Familia ha de ser muy dilatada, y que han de salir de ella obreros, que cultiven la viña de la Iglesia, y planten de nuevo su Santa Fe en las Regiones mas remotas de el mundo. Vemos ya en parte executado el cumplimiento de estas promesas en tantos hombres, como movidos de inspiraciones santas buscan nuestra compañía. No puedo admitirlos, porque la cortedad del sitio, en que vivimos, no es capaz de mas moradores. Tenemos ya necesidad precisa de buscar morada mas capaz; no

Parte I.

solo para admitir mayor numero de compañeros, sino para tener conveniente oportunidad para los exercicios de nuestra vida. Necesitamos de vna Iglesia, donde se pueda celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, rezarse el Oficio Divino; y donde, si alguno de nosotros falliere, le podamos dar decente sepultura. Estoy, pues, en animo de que pongamos diligencia en solicitar de los bienhechores forma de tener habitacion competente: no nos debe encoger, ni embarazar nuestra estrecha pobreza, para que esperemos el remedio de nuestra necesidad, q̄ tiene derecho de acrecer dora à la piedad de los poderosos; pero es necesario poner de nuestra parte los medios, sin recurrir à milagros: Cuestenos la solitud, y la molestia de pedir, pues es el sudor, y la vergüenza la moneda corriente con que traginan los pobres, y lo demás fiera tener vna fe perezoza, y vna confianza sin alientos; pues vna, y otra se vivifican con el calor de las obras, y sin estas, vna, y otra se ponen en cercania peli-grosa con el vicio. Yo tomaré el trabajo de pedir al Señor Obispo, nos de algun lugar, donde podamos conmodamente vivir; y si acaso no tuviere posibilidad de hazernos esta gracia, recurriré à los Venerables Monges Benitos, en cuya piedad, y benevolencia espero ha de tener bué efecto mi suplica. Aguardo solo para mi determinacion vuestro parecer, y fio los aciertos de vuestras Oraciones. Agrado à todos el arbitrio, y se ofrecieron con rendimiento à poner de su parte la diligencia posible, para que tuviesse buen efecto la pretension. Es muy de notar, que siendo el Patriarca Glorioso de tan claro entendimiento en lo natural, y en lo sobrenatural tan ilus-

K 2

tra